



NARRACIÓN, MUERTE Y DESESPERANZA EN *ILONA LLEGA CON LA LLUVIA DE ÁLVARO MUTIS*

María Eugenia Rojas Arana
Universidad del Valle, Colombia

1. Introducción.

El análisis semiótico de la diégesis o historia relatada y la actorialización o distribución de los actores del discurso en *Ilona llega con la lluvia* permite dilucidar la desesperanza como el hilo conductor de la novela, el cual es develado por el relato que hacen los personajes de sus recuerdos. En mi lectura, daré cuenta del componente argumental como universo diégetico donde se desarrolla la trama, así como el componente actorial, donde se localizan los actores Maqroll, Ilona y Larissa, y las acciones que estos realizan y que los afectan. La actorialización definirá, además, cómo estos actores se relacionan con las isotopías semánticas de la nostalgia como sentimiento siempre presente de lo gozado en un pasado feliz, la muerte como experiencia propia y la conciencia de la propia destrucción como correlato necesario de la vida.

Como citar

Rojas Arana, M. E. (2020). Narración, muerte y desesperanza en *Ilona llega con la lluvia* de Álvaro Mutis. En: Orejarena Torres, J. (ed. académico). *Maqroll y el imperio de la literatura: ensayos sobre la vida y obra de Álvaro Mutis. Volumen II.* (pp. 103-118). Colombia; México: Editorial Universidad Santiago de Cali; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. DOI: <https://doi.org/10.35985/9789585522305.6>

El destino, ese ordenamiento oculto que rige los actos humanos, lleva a los personajes a jugar con lo impredecible, y los conduce a esa orilla tan ansiada para entrar en un nuevo orden, el orden de la muerte, del que nada sabemos, pero al cual llegaremos inevitablemente cualquiera de estos días.

En esta novela, publicada en 1987, Maqroll el Gaviero vuelve a la aventura en compañía de su antigua amante y cómplice: la hermosa Ilona Grabowska, con quien monta Villa Rosa, un burdel con falsas azafatas para complacer clientes adinerados. El puerto de la ciudad de Panamá es el adecuado referente espacial elegido para darnos a conocer la versión portuaria de un trópico de bares, prostitutas y malandrines, donde una vez más reina la desesperanza y la muerte que ronda todos los ambientes y degrada la vida de los personajes.

Al cancelar Villa Rosa, y ante el sentimiento de pérdida producido por la muerte de Ilona, el Gaviero se dirige al puerto de Cristóbal, al encuentro con su amigo Abdul Bashur y su barco el *Fairy of Trieste* para viajar con él en busca de nuevas aventuras e iniciar de nuevo su viaje interminable.

2. El mundo narrativo de Maqroll el Gaviero.

El escritor construye un enunciador implícito que ordena este discurso y crea determinadas estrategias discursivas para dirigirse a un enunciatario, también implícito, para hablarle del texto literario y de otros personajes y narradores y desde un “yo” que cuenta, se dirige a un narratario, un “tú” a quién parece conocer y a quién se dirige, manipulándolo para que crea esta nueva zaga del Gaviero.

Es así como en el inicio de *Ilona llega con la lluvia*, el lector encuentra un primer texto de carácter introductorio titulado: “Al lector”. Aquí aparece el primer narrador y personaje anónimo ubicado por fuera de la historia (que manifiesta ser conocedor de muchos episodios de la vida de Maqroll), quién nos informa sobre el universo íntimo y el modo de ser del Gaviero. De esta manera lo define y evalúa, toma distancia de

él, se construye a sí mismo y anuncia el relato que más adelante hará Maqroll sobre esta nueva historia:

Prefería Maqroll el Gaviero, para relatar a sus amigos aquellos episodios de su vida adornados con cierto dramatismo, con cierta tensión que podía llegar, a veces, hasta una evidente vena lírica, cuando no desembocar en un misterio con su correspondiente interrogación metafísica y, por ende, de imposible respuesta (...) La moral en el caso del Gaviero, era una materia singularmente maleable que él solía ajustar a las circunstancias del presente. (...) Los decretos, principios, reglamentos y preceptos que sumados, suelen conocerse como la ley, no tenían para Maqroll mayor sentido ni ocupaban instante alguno de su vida. Era algo que se aplicaba fuera del ámbito por él fijado a sus asuntos y no tenían porqué distraerlo de sus personales y un tanto caprichosos designios¹.

Es innegable que en esta actividad discursiva Maqroll narrador es concebido no solo como un sujeto competente que sabe y puede verbalizar y evaluar lo sucedido, sino también como un sujeto motivado por el querer y el deber dar cuenta a otros de esta nueva aventura. Así se inicia un nuevo programa narrativo en el que Maqroll toma la palabra para relatar en primera persona, y en pasado, su llegada en el *Hansa Stern*, en compañía de Wito el capitán y Cornelius el contramaestre, a Cristóbal, el puerto panameño. El discurso de Maqroll no solo configura a los personajes, sino también al lugar geográfico desde donde realiza su relato, ese trópico caribeño postulado desde un principio como lugar disfórico cuyas condiciones de insalubridad minan los cuerpos y el psiquismo de los hombres:

La embarcación avanzaba por entre una charca gris, en la que flotaban restos anónimos de basura y aves muertas que

¹ Mutis, Álvaro. Ilona llega con la lluvia. En: *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Bogotá: Alfaguara, 1997, pp. 111.

comenzaban a descomponerse. La superficie oleaginosa dejaba paso a la quilla creando una lenta ola que iba a morir perezosamente un poco más adelante. Estábamos lejos del siempre mudable desorden del mar (...) un calor implacable, que bajaba de un cielo sin nubes, fomentaba el aroma de vegetales en descomposición y del barro de los manglares que se secaban al sol esperando la subida próxima de la marea².

Al principio de la novela, nos topamos con un acontecimiento desafortunado: el orden mantenido en el transcurso del viaje se termina al llegar a puerto, el barco es embargado por un grupo de bancos de Panamá. Es el final para Wito el capitán quien, después de despedirse de Cornelius el contramaestre y de Maqroll, se suicida de un disparo. La muerte elegida como respuesta al deterioro dibuja el carácter desesperanzado de Wito. La conciencia de vivir una situación límite y degradante, y el sentimiento insoportable de despojo y de derrota, facilitan el camino hacia la propia destrucción.

El Gaviero relata este suceso y su atmósfera de muerte descrita paso a paso produce un gran efecto de tensión:

El disparo sonó como un seco chasquido de madera. La pareja de gaviotas que dormitaba en la antena levantó el vuelo. Un escándalo de alas y graznidos se fue a perder con ellas en el cielo que oscurecía por momentos. Subimos corriendo. Al entrar al camarote nos recibió un intenso olor a pólvora que picaba en la garganta. El capitán, sentado en su silla, se iba escurriendo hacia el suelo. Tenía la mirada vidriosa y perdida de los agonizantes. Un hilillo de sangre bajaba por la sien hasta mezclarse con otros dos que manaban de la nariz. La boca sonreía en un rictus por completo extraño a los gestos usuales de Wito. Sentimos una molestia singular, como si estuviéramos violando la intimidad de un ser que sabíamos ajeno y

² *Ibid.*, p. 113.

desconocido. El cuerpo acabó de caer con un ruido sordo mientras el zumbido del ventilador se abría paso por entre el silencio que organiza la muerte cuando quiere indicar su presencia entre los vivos³.

Cierta distancia, una lejanía del acontecimiento trágico, “una molestia singular”, son sentimientos que señalan la actitud defensiva de Maqroll. La indiferencia bienhechora intenta aminorar el dolor y la sorpresa, tal vez el estupor, ante el acto íntimo del suicidio de un compañero querido que la muerte arrebató y convierte en “ajeno y desconocido”.

El pensar que la secuencia de infortunios que padece el hombre obedece a un cierto orden exterior, ajeno a su voluntad, permite al Gaviero despojar de sentido trascendente la fatalidad y transformar, por el mecanismo de la lúcida reflexión, su adverso sentido:

Siempre he pensado que a estos períodos de catastrófica secuencia de infortunios no hay que darles un sentido trascendente de fatalidad metafísica. Nunca he creído en eso que las gentes llaman mala suerte, vista como una condición establecida por los hados sin que podamos tener injerencia en su mudanza u orientación. Pienso que se trata de un cierto orden, exterior, ajeno a nosotros, que imprime un ritmo adverso a nuestras decisiones y a nuestros actos, pero que en nada debe afectar nuestra relación con el mundo y sus criaturas”⁴.

La conformidad ante la derrota, la resignación lúcida y cierta indiferencia ante las malas jugadas del destino acompañan al desesperanzado y hacen parte de su posición ética, de cierta disponibilidad para asistir con indiferencia a su constante aniquilamiento.

Con la muerte de Wito se cierra un ciclo de desesperanza para ese hombre sin futuro, también viajero de todos los

³ *Ibid.*, p. 116.

⁴ *Ibid.*, p. 124.

mares, paria de la tierra, enfermo de amor y de nostalgia y compañero de Abdul Bashur y de Maqroll en sus aventuras ilícitas por el Adriático.

Un sentido de transitoriedad, de no permanencia y de sabor amargo se manifiesta en este final de viaje de Maqroll, que carga con los restos de una vida vivida con ingredientes de placer, de aventura, de renuncia y de muerte. La llegada a Panamá vislumbra un nuevo comienzo, el inicio de un nuevo viaje se realiza en ese eterno partir que expresa una insatisfacción que nada mitiga.

3. La actorialización de la desesperanza.

La actorialización es esa operación discursiva que reúne los elementos sintácticos y semánticos para distribuir a los actores o personajes del discurso y su recorrido actancial y temático. En esta novela observaremos cómo se definen en su hacer narrativo tres personajes de la trama: Maqroll, Ilona y Larissa, que se debaten entre su propio deseo y la fatalidad que les impone el imaginario del escritor.

La carencia es determinante en la constitución de los personajes que al darse cuenta que les falta algo van en búsqueda del objeto deseado. Así, al inventar un personaje, se le escoge un conjunto de objetos de valor, lo cual explica la construcción de su historia pasada, las determinaciones psicológicas e históricas que expresan en sus carencias, y en las temáticas tratadas en la historia presente, así como los objetos de valor que serán intercambiados entre los actores de la nueva historia. La lucha dramática entre los seres humanos o entre un hombre y su medio por la posesión de un objeto de valor, dará consistencia al conflicto y a los programas narrativos que los personajes emprenderán.

Durante varios días nuestro hombre deambula por la ciudad y cuando el insoportable hastío parece agobiarlo el azar hace posible un nuevo y afortunado encuentro con Ilona, esta mujer maravillosa que siempre llega como lluvia refrescante y

posibilita, en el goce del encuentro, ese resto de esperanza que le queda al Gaviero para no sucumbir. Ella está en el momento preciso para ayudar a Maqroll y a Abdul Bashur, amarlos, sanar sus heridas, abrirlos a nuevos espacios y con el instinto maternal propio de su género y su capacidad de acción, contagiarlos de su entusiasmo y conducirlos sabiamente a nuevas empresas. Maqroll tiene la capacidad de reconocer su importancia bienhechora:

Tenía la condición de aparecer y desaparecer de nuestras vidas. Al partir, lo hacía sin que pesara sobre nosotros ninguna culpa ni hubiera, de nuestra parte, motivo para llamarnos a engaño. Al llegar, traía una especie de renovada provisión de entusiasmo y esa capacidad tan suya de disipar, en un instante, todas las nubes que se hubieran acumulado sobre nosotros. Con ella se partía siempre de cero. La inagotable provisión de recursos que tenía a la mano para salir del mal paso, nos daba la impresión de que a su lado inaugurábamos cada vez la vida con todos los obstáculos resueltos⁵.

Ilona conduce al Gaviero a su cuarto de hotel, lo obliga a darse un baño de agua caliente y lo lleva a su lecho para sellar el reencuentro en el goce de los cuerpos que recuerdan un pasado de amor. Su compañía logra engañar la soledad del Gaviero y redimirlo mediante la satisfacción del deseo. El ritual erótico les permite a ambos, una vez más, restablecer un orden y acariciar un poco de esperanza como breve razón para soportar el fardo de sus derrotas.

Maqroll narrador nos expresa bellamente esta experiencia y nos transmite el ritmo obligado que existe en el movimiento de la naturaleza tropical y en el ejercicio amatorio de Ilona, así como cierta similitud entre ambos movimientos, donde mujer y naturaleza se mueven al unísono ante la intensidad de la pasión:

⁵ *Ibid.*, p. 145.

Por las ventanas abiertas tornaba el calor espléndido después de la lluvia, que otra vez se alejaba manchando el mar con una ceniza sombría. Se acostó a mi lado en la gran cama doble y comenzó a acariciarme, mientras murmuraba a mi oído, con voz profunda imitando la del benedictino que nos guió una vez por la Abadía de Solesmes: “Gaviero loco, Maqroll jodido, Gaviero loco, Maqroll ingrato” y así hasta que entrelazados y jadeantes hicimos el amor entre risas; como los niños que han pasado por un grave peligro del que acaban de salvarse milagrosamente. Con el sudor, su piel adquiría un sabor almendrado y vertiginoso. La noche llegó de repente y los grillos iniciaron sus señales nocturnas, su cántico pautado de silencios irregulares que recordaban el ritmo de alguna respiración secreta y generosa del mundo vegetal. Por las ventanas abiertas entraba un olor a tierra mojada, a hojarasca que empieza a descomponerse⁶.

Hasta el encuentro con Ilona, Maqroll ha sido un sujeto signado por la privación de sus objetos de valor: el mundo construido en el *Hansa Stern* ha desaparecido, Wito el capitán se ha suicidado y Cornelius el contraamaestre se queda trabajando en el barco. Sin dinero y sin amigos, el Gaviero se dedica a una búsqueda sin rumbo definido, sin objetivos claros, instaurando su identidad de ser para la desesperanza en la fatalidad que le ha sido impuesta. La casualidad y el azar lo instalan de nuevo en la realidad del deseo. El placer disfrutado valoriza la posesión de la mujer como objeto perdido en el pasado y recuperado en el acto amoroso. La confirmación de la existencia se establece a través del juego de los cuerpos.

Ilona dota de sentido el aquí y el ahora construyendo empresas que la liberan de la rutina y de la merma económica. Idear un refinado prostíbulo de azafatas en Villa Rosa es una solución mágica propia de su brillante imaginación y de un carácter desbocado que no se ajusta a los modelos de la moral

⁶ *Ibid.*, p. 142.

vigente en la sociedad convencional. Un nuevo orden marginal y transitorio se hace necesario para no morir de pobreza y de hastío. La desesperanza, entendida como la certeza de ausencia de futuro para el hombre, hace parte del pensamiento lúcido de Ilona y se manifiesta en su embriaguez de vivir el momento y sacar todo el provecho de él. Detenerse un tiempo permite contar con un buen dinero y acariciar la ilusión de continuar el viaje en compañía de Abdul Bashur. Ser fiel a su búsqueda es una forma de asegurar su consistencia. La manera como este personaje consigue sus objetos de valor, da cuenta de su carácter fuerte y decidido.

Sorprende la capacidad de organización y el ingenio que manifiesta a Maqroll, en su concepción del prostíbulo:

Escucha: se trata de poner una casa de citas a la que asistirán exclusivamente aeromozas de las compañías de aviación que pasan por Panamá y de otras muy conocidas (...) Desde luego que no serán verdaderas azafatas, reclutaremos muchachas dispuestas a entrar en el negocio y cuya apariencia pueda hacerlas pasar por auténticas *Stewardess*. Mandaremos a hacer uniformes. Se las someterá a cierta preparación previa: vocabulario del oficio, rutas de su compañía, personas que componen la tripulación, anécdotas de la rutina del servicio y de la vida en tierra, etc. Para conseguir las primeras candidatas dispongo de una lista de la boutique que teníamos con Erzsebét Pásztor. Había algunas que estaban ya en la vida galante, como decía mi padre, y otras con una marcada vocación para ello. Para atraer a los clientes contamos con los *barman* de los hoteles y los capitanes de botones de los mismos hoteles, muchos de los cuales ya prestan ese servicio a los huéspedes. (...) La casa hay que buscarla cerca de los hoteles, en una zona que, siendo residencial, cuente ya con almacenes, restaurantes y uno que otro club nocturno. (...) El movimiento de la casa será sumamente discreto. Dos o, a lo máximo tres chicas

a la vez. (...) El cliente al llegar a la cita y antes de pasar a la habitación, tendrá que dar a la casa cien dólares. La chica nos pagará a su vez una mensualidad fija⁷.

Álvaro Mutis, al diseñar este universo narrativo, construye en Ilona un personaje muy sólido e intenso; ella es fiel a su necesidad dramática, protagonizando siempre nuevas empresas, responsable de sus propias decisiones y con un temperamento transgresor, manera particular de ser que se expresa en el discurso del narrador anónimo, en la percepción de Maqroll y en sus propias palabras.

Como en todas las novelas de Mutis, la mujer es un elemento activo y dominante que dinamiza procesos y lleva a los hombres a vivir intensamente. Ilona asume en su comportamiento amoroso ciertos modelos masculinos, toma y deja parejas a su antojo, en relaciones abiertas y en romances sin compromiso ni posesión. En su relación con Maqroll prima la amistad construida a través de los años compartidos en el disfrute del riesgo, el deseo erótico y la aventura.

Para el Gaviero, ella es ese otro que de alguna manera lo completa y en el ejercicio del juego y el placer le permite poner en jaque la angustia de la desesperanza. Con ella es posible la complicidad en un amor que se construye a partir de una sólida amistad y complicidad. En nombre de la libertad y el mejoramiento económico Ilona impone la ley de su deseo e inventa un mundo de trasgresión y maravilla donde Maqroll intenta acomodarse.

El prostíbulo de Villa Rosa se instaura como un mundo paralelo al orden vigente social institucional, es el lugar adecuado para alojar a seres marginales como las prostitutas o Luis Longinos, Maqroll e Ilona. Así como en *La mansión de Araucaíma*, la novela gótica de tierra caliente, los personajes se refugian en el aislamiento espiritual de sus prácticas hedonistas regidas por las normas de Ilona y acolitadas por el Gaviero. También aquí irrumpe una extraña para amenazar el orden libidinal impuesto,

⁷ *Ibid.*, pp. 153-154.

precipitar la tragedia, su propia destrucción y la de Ilona. Se trata de Larissa, mujer cosmopolita, venida de muchas partes, enferma de tristeza, y con una gran carga de desolación, soledad y desesperanza, que impone su presencia lejana y sus propias reglas para desempeñarse como prostituta en el burdel.

No quisiera usar uniforme (...) pueden decir que soy inspectora de servicio. Que viajo regularmente para verificar que se cumpla el reglamento de atención a los pasajeros.

Por favor, les voy a pedir que no me arreglen citas con hombres jóvenes. Prefiero estar con hombres maduros, (...) Tampoco, por ningún motivo, quisiera ver a norteamericanos ni a orientales. (...) Hay cierto tipo de hombres con los que me siento muy bien y estos siempre vuelven. (...) Tal vez estoy pidiendo mucho y no debe estar en las reglas de la casa esta clase de imposiciones. Lo entiendo. Pero, ya verán que en muy poco tiempo, no será problema para ustedes y, en cambio para mí será la única manera de trabajar en esto con buenos resultados para todos⁸.

Larissa vive en la playa en un barco pesquero medio desmantelado llamado El Lepanto, un humilde navío de cabotaje en el cual hizo su viaje desde Palermo hasta Panamá. Este espacio decadente, gastado por el mar, parece el marco adecuado para un personaje que cultiva obsesivamente un gran sentimiento de pérdida. Construye su trama ubicando selectivamente un extraño pasado con dos fantasmas de la nobleza europea: Lauren Drouet-D Erlon y Giovan Battista Zagni, quienes la visitan y le hacen el amor durante su viaje hacia América.

Con cierto placer y lujo de detalles describe a Ilona y a Maqroll, sus rituales eróticos, manifestando en el recuerdo, el disfrute que deja el goce de lo vivido, como paliativo de la insoportable soledad. Sobre el oficial de los chevaulégers de la Garde del imperio napoleónico, Laurent Drouet-D Erlon dice:

⁸ *Ibid.*, pp. 173-174.

Sus manos empezaron a recorrer mi cuerpo con caricias cada vez más íntimas y desordenadas. Terminamos haciendo el amor, él a medio desvestir y yo completamente desnuda. Lo hacía en asaltos sucesivos, rápidos y de una intensidad que me dejaban en una plenitud beatífica pero cada vez con menos fuerzas. (...) A la noche siguiente se repitió el episodio erótico sin mayores variaciones, a no ser los largos silencios de Laurent quien parecía destinar toda su atención y todas sus energías a gozar de mi cuerpo como de una fiesta que le fuera a ser vedada por mucho tiempo⁹.

Su primer encuentro con Giovan Battista Zagni relator de la Secretaría Judicial del Gran Consejo de la Serenísima República de Venecia es narrado de la siguiente manera:

Después de una hora larga, durante la cual me contó algunos incidentes y chismes intrascendentes y otros sabrosamente escandalosos que animaban la vida de la hermética sociedad veneciana, comenzó a pasar sus manos por mis rodillas y, luego las fue avanzando por entre mis muslos con una acompasada lentitud propia de quien ha dedicado buena parte de su tiempo al cortejo de sus coquetas e intrigantes compatriotas. Actuaba con la cautelosa certeza de quien no conoce el rechazo a sus galanterías y eróticos escauceos. Se desabotonó la túnica con lenta naturalidad y despojándose de las prendas de fina batista de su ropa interior, entró conmigo bajo las cobijas con movimientos que me recordaron ciertas ceremonias religiosas en donde los oficiantes casi no parecen desplazarse, pero cada gesto corresponde a una acción sabiamente calculada. Hicimos el amor en medio de un intenso perfume capitoso y floral que despedía el funcionario de la Serenísima, seguramente adquirido en algunas de las pequeñas boticas del Rialto que venden esencias de oriente. Antes de que aparecieran las

⁹ *Ibid.*, pp. 182-183.

primeras luces del alba, Zagni se vistió con los mismos pausados ademanes y con un beso en la frente se despidió anunciando su vista para la noche venidera¹⁰.

Durante su navegación en el Lepanto, Larissa, gasta parte de su vida en un espacio limitado, en un lugar que no le pertenece, mundo de visiones donde estancada entre el placer y la rutina obedece al orden erótico-fantasmal que se le impone y del cual ella disfruta intensamente.

En el encuentro con esta mujer, Ilona descubre algo oscuro, misterioso e indescifrable, cierta identificación con sus propios demonios, cierta dimensión de su alma que se le escapa y genera la fascinación que la lleva a jugar por última vez con lo impredecible.

Al ser interrogada por Maqroll respecto a sus sentimientos por la Chaqueña, le confiesa:

Hay algo en Larissa que me despierta demonios, aciagas señales que reposan en mí y que desde niña, he aprendido a domesticar, a mantener anestesiados para que no asomen a la superficie y acaben conmigo. Esta mujer tiene la extraña facultad de despertarlos pero, por otra parte, al ofrecerle mi apoyo y escucharla con indulgencia, logro de nuevo apaciguar esa jauría devastadora. Tampoco yo sé, por eso, que pueda hacer por ella ni cómo dejarla¹¹.

El continuar viviendo en El Lepanto sin poder disfrutar de la compañía de los fantasmas que han desaparecido para siempre acentúan la desesperanza de Larissa que se va desgastando física y espiritualmente hasta parecer parte de los despojos del miserable barco anclado en el puerto caribeño. Sólo la amistad con Ilona le permite seguir con vida. Al enterarse de los planes de partida de la Grabowska, cita a Maqroll en el barco y llevada por un dolor casi demencial le dice:

¹⁰ *Ibid.*, p. 185.

¹¹ *Ibid.*, p. 192.

Ilona no se puede ir. No me puede dejar aquí sola. Yo no se lo pediría nunca. Usted sí puede decírselo. Por favor, Maqroll, si ella me abandona ya no queda nada, nada, usted lo ve¹².

Al regresar a casa Maqroll informa a Ilona lo sucedido y ella adelanta sus planes de viaje. Asumir de nuevo la inestabilidad y el cambio se convierten en imperativo ético para responder a las presiones de Larissa y a la pobreza de la vida rutinaria que se vive en el prostíbulo. Ahora se hace necesario preparar el viaje, esto es lo que importa. En otra parte se encuentran proyectos, ilusiones y quimeras al lado de Abdul Bashur, ese otro “soñador de navíos” compañero del glorioso pasado y promesa de vértigo en la aventura futura, en el movimiento y en el desarraigo, sentimientos necesarios para sentirse nuevamente con vida.

Pero el destino, ese ordenamiento oculto que rige los actos humanos, lleva a Ilona a jugar con lo impredecible; al buscar a Larissa en el Lepanto, firma su sentencia de muerte.

Las diversas tramas de esta novela se han construido sobre el trabajo de la memoria y Maqroll, Ilona y Larissa, verdaderos actores de la desesperanza, narrando sus recuerdos, han realizado una rica selección de ausencias para ubicar aquello que más les duele o que más los divierte.

Al renunciar al recuerdo, Maqroll renuncia a toda esperanza. Al final de la novela, después de la muerte de Ilona, el Gaviero dice con trágica belleza:

Ilona muerta. Ilona muchacha, que golpe rastroero contra lo mejor de la vida. Empezaron a desfilar los recuerdos. Con los ojos secos, sin el consuelo del llanto, transcurrieron largas horas en ese último intento de mantener, intactas por un momento todavía, esas imágenes del pasado que la muerte comenzaba a devorar para siempre. Porque la muerte, lo que suprime no es a los seres cercanos y que son nuestra vida misma. Lo que la muerte se lleva para

¹² *Ibíd.*, p. 194.

siempre es su recuerdo, la imagen que se va borrando, diluyendo, hasta perderse y es entonces cuando empezamos nosotros a morir también¹³.

El dolor desgarrado se expresa verbalmente, es el gesto del alma que no puede ocultar su miedo a la soledad más absoluta en la certeza de saber que la muerte es el fin y es el olvido.

En el horror de la pérdida definitiva, el Gaviero se ha quedado infinitamente solo, su certeza de ir hacia la muerte como destino último nos conmueve; ahora debe trascender la carencia de Ilona e ir en pos de una nueva aventura. Su amigo Abdul Bashur lo espera en el *Fairy of Trieste* para empezar de nuevo, en otra parte, su vida equivocada.

Como en sus otras novelas, Alvaro Mutis pone la narración al servicio de la ficción, creando este nuevo mundo posible, donde el juego de lo verosímil discursivo está regido por las reglas de lo estético literario y el ser humano está obligado a vivir ese eterno drama entre la ley y el deseo para garantizarse a sí mismo y a sus personajes la eternidad literaria que les ha sido negada en el mundo de lo real.

A manera de conclusión.

En *Ilona llega con la lluvia*, Álvaro Mutis presenta unos personajes roídos por la desesperanza, mostrando su deterioro en el dolor, la muerte y la nostalgia de un pasado glorioso y su evocación constante para impedir el olvido. Más que las anécdotas sobre las aventuras vividas por los personajes, interesan las reflexiones que ellos hacen sobre sus propios viajes, así el mérito está en el recorrido y no en el resultado de los mismos.

Asegurando su consistencia como personaje, Ilona cobra vida en la medida en que aparece en la historia como responsable de sus propias decisiones y como sujeto transgresor de la moral dominante. Tanto en el discurso del narrador como en sus propios relatos, se revela su manera particular de ser,

¹³ *Ibid.*, p. 198.

su actuación nada convencional, una ética de la existencia que se fundamenta en la aventura, en el divertimento y en la complicidad de su amor por los amigos, amor que se construye en el ejercicio de una sólida amistad que no excluye la libertad; la vida se confirma en el disfrute y la práctica del erotismo para no excluir del todo la esperanza.

Maqroll el Gaviero es un sujeto de la premodernidad romántica, abandonado por la divinidad a la soledad de su destino trágico y a sus propias y lúcidas reflexiones en un trópico inclemente que le promete aventuras y transformaciones que va destruyendo a medida que se desarrolla la trama.

La desesperanza, derivada del escepticismo y la derrota, es una experiencia vital, sentimiento y pensamiento que define el hacer y el sentir de los personajes y atraviesa toda la narrativa de Álvaro Mutis. Es este mismo sentimiento el que les permite vivir a plenitud el presente y asumir el riesgo que dota de sentido la existencia en la aventura.

La voz enunciativa que creemos ver se muestra y se oculta a través de la palabras dichas, en ese concierto múltiple de voces que nos lleva a pensar que lo que de veras es cierto es el momento presente de la lectura y que el pasado es algo hecho de deseos de futuro y permanencia, que se resiste al olvido.

La apropiación de un modelo semiótico discursivo permitió el análisis de contenido y un mayor conocimiento de la novelística de Mutis y particularmente de *Ilona llega con la lluvia*, en un intento por explicar esta producción significativa descubierta como efecto de lenguaje y como testimonio de una estética y una ética de la desesperanza.

Buscar la significación de la desesperanza en esta novela, ha sido también buscarme a mí misma con este yo precario que me habita, hecho de nostalgias, de angustia y desarraigo, en ese mundo de la otra ficción que crea este yo de palabras que lee las aventuras de Maqroll el Gaviero y me eterniza en ese instante efímero e incierto de la lectura.